

El Lago de Maracaibo, espejo en que se retrata la zulianidad



El Lago de Maracaibo, espejo en que se retrata la zulianidad

Clima21

Información: clima21.ddhh@gmail.com

Se permite la reproducción de este documento para uso no comercial citando la fuente.

Cita: El Lago de Maracaibo, espejo en que se retrata la
zulianidad

Caracas ,Clima21
<https://clima21.net/>
Agosto 2023

Los espacios naturales como el Lago de Maracaibo no solo son sitios donde vivir, ellos definen la interacción física y espiritual de las personas y se convierten en un referente de identidad. Este cuerpo de agua ha sido el gran conector de la vida y la cultura en el Zulia desde antes de la llegada de los europeos.

El lago ofreció una abundante biodiversidad que proporcionó insumos para el trabajo, la construcción, la creación e interacción entre culturas, convirtiéndose en un elemento fundamental en los imaginarios de los zulianos. Por esta razón, el progresivo deterioro del lago tiene un gran impacto, que se expresa en la relación cercana que se mantiene entre todos, todas y todes los que han vivido en ese territorio.

Por ello, Clima21 ha querido mostrar las vivencias, conocimientos y valores de identidad más representativos asociados al Lago de Maracaibo, tanto en personas que viven próximas a él como las que migraron.



Ferdinand Bellermann. **Puerto de Piojo, Maracaibo**. Oleo sobre lienzo. S. XIX. Colección Museos Estatales de Berlin.



Relámpagos del Catatumbo NASA's Marshall Space Flight Center

Es impresionante como la contaminación del lago cambio la cultura del Maracucho. El vínculo de la ciudad con el Lago se perdió. De niño, recuerdo, todo giraba en torno la culinaria, la convivencia, la música, las expresiones y refranes, la vegetación, el clima, la fe " la Chinita", la arquitectura, el gusto por el color... Así crecí, el lago era como nuestro patio... De joven, las fiestas, terminaban a orilla del lago cantando en grupo... No puedo entender mi infancia y juventud sin el lago... era nuestro patio...

Padre Alfredo Infante s.j.

Provincial de la Compañía de Jesús en Venezuela



Tito Caula



Luis Brito

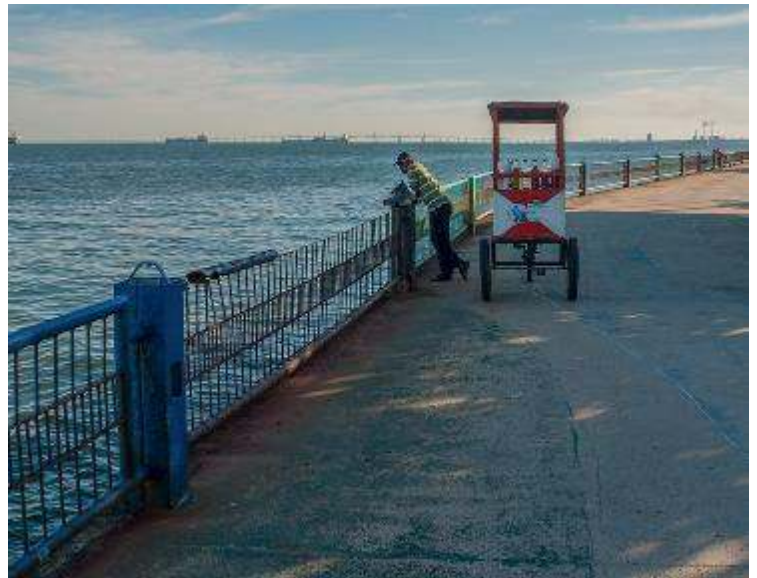
Nuestro Lago de Maracaibo representa para mí el sueño y el anhelo de un espacio natural privilegiado, sagrado y mágico. Un espacio para respirar, sentir el viento y pensar. Pero también para disfrutar, donde viven y crecen cientos de especies que debemos proteger y un gran reservorio que apenas conocemos y perfecto para investigar. Lamentablemente cada día lo contaminamos más, no tenemos conciencia ni nos moviliza esta tragedia.

Francisco Rincón.

Coordinador de la Asociación Civil Mediosur

El lago de Maracaibo para mí significa recreación y alivio a la depresión ya que vivo cerca de la zona costera específicamente en la parte del parque Vereda del lago y por muchos años siempre ha sido mi Hobby caminar por el malecón de dicho parque sobre todo paseando con mis mascotas, tomarme fotos con ellos (tengo una colección de fotos más con mis perritos que reflejan los paisajes del lago). Cuando nos tomamos fotos en el lago queremos que salga un bonito paisaje no un lago verdoso y sucio. Entonces, el ver cómo el lago se va deteriorando cada día más por la contaminación me provoca indignación y tristeza. Las personas que vivimos cerca pedimos a los entes ambientales y gubernamentales que se tomen la tarea de recuperar y preservar la biodiversidad de nuestro lago de Maracaibo.

Kyara Lugo. Activista Zuliana por los derechos de la comunidad LGTBI



Vereda del lago Maracaibo



Nasa Earth Observatory

El lago de Maracaibo es más que un símbolo en la bandera del Zulia: son aguas que unen a todo el estado; es la inspiración de compositores; el hogar de muchas especies y el sustento de muchas personas; uno de los lugares más fotografiados por astronautas y, además, la insignia de quienes compartimos con gente de otros países.

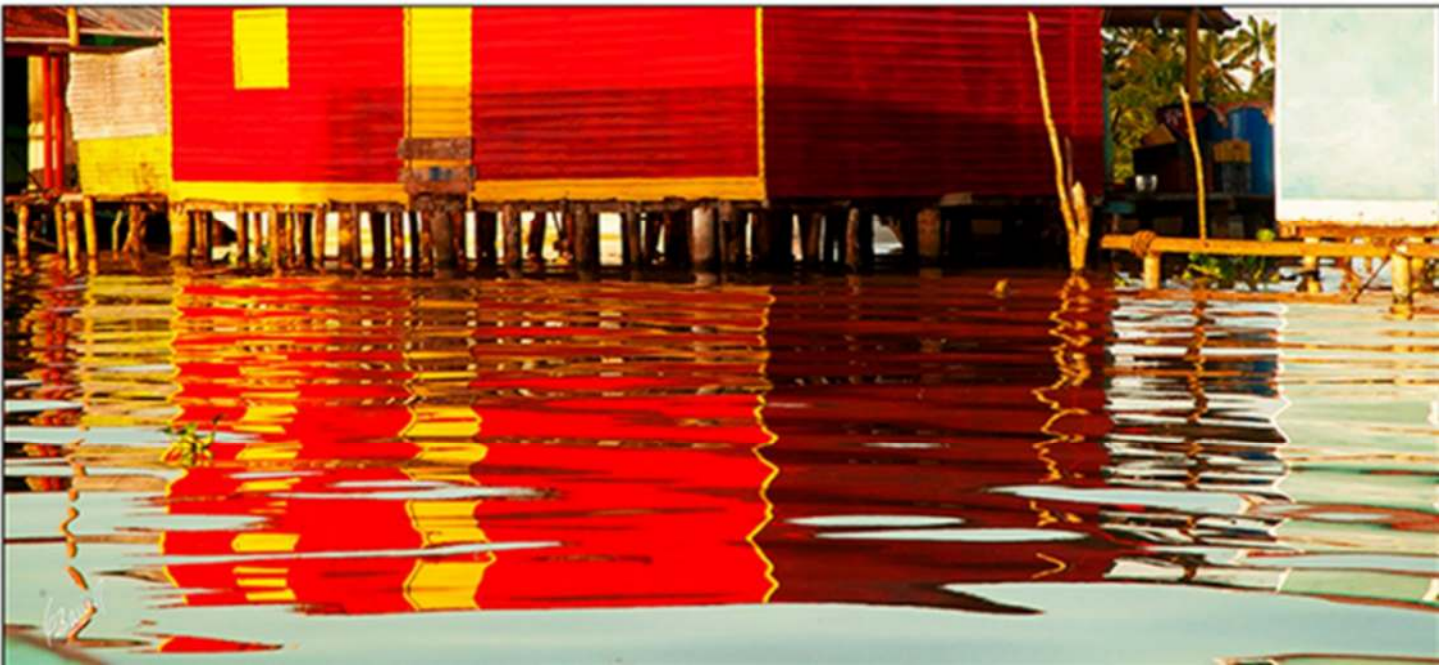
Decir “soy periodista en Maracaibo” y que un colega en Filipinas o Canadá me responda: “¡Allí está el Lago Maracaibo!” es una emoción indescriptiblemente conmovedora, más que pasar el puente (me atrevo a decir).

Rosmina Suárez Piña.

Periodista de ciencia y ambiente; periodista de Efecto Cocuyo; miembro de la Red de Periodistas Climáticos de Oxford y el Reuters Institute.

El Lago de Maracaibo es sinónimo de encuentro y grandeza. Divisarlo desde su costa oriental da idea de su valor como un gran refugio para la vida en la tierra y el hogar de fenómenos celestiales. Para mí el Lago es un libro abierto llamado Zulianidad y se lee como un recordatorio de que todo lo que le afecte, nos afectará a nosotros.

Héctor Brito. miembro de Codhez



Gustavo Adolfo Bauer

El lago de Maracaibo era como hablar de un personaje con vida propia. Para mí era como una entidad viva que se extendía, tenía alma y personalidad a la vez. Era lo que identificaba a nuestra región y que a cada uno de nosotros nos pertenecía por herencia divina, por el simple hecho de haber nacido en Maracaibo. No se puede imaginar un Zuliano sin el Lago de Maracaibo.

Mis vivencias en el lago fueron desde la casita de mi abuelo ubicada a la orilla del mismo, en la popular zona del Milagro, en donde disfrutábamos de la brisa apacible que nos refrescaba del contundente calor. En la etapa de mi juventud disfrutamos de innumerables paseos en lancha, la cual era mi diversión favorita. Pero sin lugar a dudas la experiencia más emotiva era estar de viaje por carretera y encontrarnos con la imponencia del lago y de su puente. Era un ya llegué a casa.

Liliana Álvarez. Ser humano (migrante venezolana)

En el Lago confluyen todos nuestros símbolos. El relámpago del Catatumbo, la riqueza petrolera, los puertos y el Puente que nos han comunicado con el mundo, los palafitos que le dieron nombre al país, la aparición de La Chinita, entre otros. La zulianidad no se explica sin él, aunque siempre se alegue que vivimos a sus espaldas. Quizás esto sea así, sobre todo porque hemos demorado en reivindicarlo ante la contaminación a la que ha sido expuesto por los derrames petroleros, los vertidos de las diversas industrias, y la precaria gestión gubernamental en materia ambiental. Siempre es buen tiempo para defenderlo y cuidarlo, nuestro Lago es fuente de vida.

Juan Berríos Ortigoza. Profesor de la Universidad del Zulia y Coordinador General de la Comisión para los Derechos Humanos del estado Zulia (Codhez)



Congo Mirador

No hace falta que un Lago desaparezca para que su acelerada degradación antrópica –eutrofización cultural– quiebre sus cualidades naturales de asiento y dador de vida. Es suficiente con que sea el corazón de agua de la geografía zuliana y al mismo tiempo epicentro de una violenta extracción del recurso natural sobre cuya renta se ha fundado una nación y una sociedad, para que en cosa de cien años sus aguas ya no sean vitales y la anoxia sea su signo. Detener o ralentizar la degradación en curso depende más de la resiliencia del Lago como ecosistema que de la acción humana.

Terrible. Patético por como desnuda la incapacidad del estado central. Desmoralizador por como retrata nuestra indolencia regional y regionalista. Mientras tanto, urgen instituciones del agua que piensen formas de encaje territorial de las aguas y ecosistemas del Lago distintos a su consideración como vertedero del detritus natural y de nuestras miserias humanas.

Noé González. Wayuu y profesor de la Universidad del Zulia.



José Vivas/ Lenin Danieri

Para mí el Lago de Maracaibo es identidad y zulianidad, fuente de admiración. Sus aguas han acompañado los atardeceres más hermosos que he visto. El sonido de su oleaje calma cualquiera de mis angustias. Y es su existencia lo que más me hace sentir afortunada de nacer en este terruño. Este hermoso Lago es tan nuestro como la emoción que nos infla el pecho al ver el chocar de sus brillantes aguas en las costas. Ha sido riqueza petrolera, potencial turístico y el sustento de una región entera. Inspiración para poetas, artistas y músicos. Escenario de decisivos acontecimientos históricos para nuestro país. Y como si fuera poco, es el hogar de decenas de especies que hoy se ven amenazadas por la indolencia que representa los altos niveles de contaminación que hoy lo asfixian. Plásticos, petróleo e inconsciencia ensombrecen mi querido Lago. Con la fuerza de este mismo orgullo por sentirlo nuestro, alcemos nuestras voces y sumemos acciones por su rescate. ¡Sin Lago no hay Zulia!

Adriana González. Periodista / Integrante de Codhez



Regata en el Lago de Maracaibo.. 1912



Reventón del Barroso II. 1922

Radio Fé y Alegría, 2022



Para concluir esta recopilación de representaciones de la zullianidad, presentamos un texto donde se sintetiza la vivencialidad frente al Lago de Maracaibo. Hecho que se plasma en todas las anteriores colaboraciones; así como el rol que este espacio tiene en la identidad cultural y la vida de los zulianos.

Maracaibo y su lago: mi vivencia

Moraima Guanipa. Periodista, poeta y docente universitaria (UCV).

El Lago de Maracaibo define en buena parte mi historia personal. Mis primeros 20 años de vida los viví mirando el lago. Los años de mi infancia y mi juventud están marcados por esa imponente masa de agua que parecía delinear el horizonte de mi ciudad natal, Maracaibo, ciudad a la que vuelvo y en cuyas visitas trato de acercarme hasta las orillas del lago.

Mi relación con el Lago es entrañable, no sólo por la referencia geográfica que define mi identidad, mi origen, sino también porque su presencia forma parte de mis recuerdos más antiguos. La casa en la que crecí y viví parte de mi juventud, sigue todavía en pie y está muy cerca del lago. Es una casa tradicional con tejas holandesas y techos de caña brava, construida por mi abuelo materno y está ubicada en un sector llamado "El Milagro", nombrado así porque se dice que en esa zona apareció flotando la tablita con la imagen de la Virgen de La Chiquínquirá, la Chinita. "El Milagro" le da nombre a la avenida que bordea las orillas del Lago.



Humberto Ortega

Mi relación con el lago está anclada a su paisaje lacustre y a una cultura que ha definido y diferenciado a la capital del estado Zulia. Mis más lejanos recuerdos están asociados con esa parte de la ciudad y su perfil de cocoteros, casas con lanchas en sus patios y garajes, playas y clubes sociales que con los años fueron devorados por edificaciones de diverso tipo y hasta por la construcción del parque que hoy se denomina Vereda del Lago. A esas orillas llegábamos en romería para bañarnos en una playa cercana a la casa. Y también el puerto era una referencia con su movimiento de barcos y embarcaciones de distinto calado junto al bullicio de mercados y comercios del centro de la ciudad.

Conforme fui creciendo Maracaibo y su lago también fueron cambiando. Asistimos al momento en el que la ciudad le dio la espalda al lago mientras crecía vertiginosamente como una metrópoli moderna, atravesada por avenidas, edificios, urbanizaciones. La cultura portuaria fue devorada en parte por la cultura petrolera que no sólo se evidenciaba en el tránsito de enormes tanqueros y buques que atravesaban a diario el lago, sino también en lo que por entonces eran tímidos llamados de alerta frente a la contaminación generada por las industrias y fábricas, además de los desechos urbanos que poco a poco y sin piedad fueron cambiando el paisaje y el ecosistema lacustre.



Vereda del Lago de Maracaibo

Con estas transformaciones vino también la consciencia, la dolorosa constatación de que el lago sufría un severo e imparable proceso de contaminación. En mis estudios universitarios de periodismo en la Universidad del Zulia, un querido maestro, el periodista Ignacio de la Cruz, llevó a las aulas a especialistas del Instituto para la Conservación y el Control de la Cuenca del Lago de Maracaibo (ICLAM) y allí escuché una palabra que nunca olvidé: eutrofización, el peligroso proceso de contaminación de las aguas del lago. Hablamos de más de treinta años en los que, lejos de disminuir el deterioro del ecosistema lacustre, las consecuencias de este daño adquieren la dimensión de una crisis que se ha expresado en fenómenos como la lemna, el verdín y otras formas de contaminación. Todas estas son expresiones de esa muerte lenta a la que ha sido sometida esta imponente masa de agua, espacio de vida y diversidad en todos los sentidos, en lo natural, en lo humano, en lo cultural.

Y sin embargo, cada vez que vuelvo a Maracaibo me maravillo con la belleza de estos paisajes lacustres; me reencuentro con una parte de mí, que no sólo es memoria sino esencia, esencia de lo que soy: alguien amorosamente encadenada a esas aguas.



Wilfredo Rodríguez

